

## Luis Palés Matos: relectura de un siglo

Arturo ORTIZ VELOZ. Lenoir-Rhyne College

El año 1898 es una fecha muy importante para el multifacético mundo hispánico: el moribundo y mutilado imperio español recibió el tiro de gracia justamente en el Mar Caribe, donde había llegado cuatro siglos antes a "descubrir" y a conquistar un "Mundo Nuevo" para la modernidad; en el "98" sus últimos dominios ultramarinos cayeron directamente dentro de la órbita indisputable de un nuevo orden dominante más dinámico y más organizado, pero no menos ambicioso ni menos cruel que aquellos intrépidos de 1492; y, aunque sea simbólicamente, el 20 de Marzo de 1898, cuatro meses antes de la invasión estadounidense, nació en Guayana el poeta mayor de la literatura puertorriqueña y uno de los buenos poetas de habla castellana: el nacionalista Luis Palés Matos. En el presente, la potencia más representativa de la modernidad ni siquiera reconoce cabalmente a sus adelantados ibéricos, por el contrario, minimiza la participación activa y determinante que desempeñaron éstos en la expansión imperialista europea a otros continentes; "Europa empieza en los Pirineos"; opinó con prepotencia Henry Kissinger hace casi treinta años.

Aun después de haber transcurrido más de medio milenio, el nuevo conquistador, aunque haya trocado la cruz y la espada por el dolar y la democracia, también está escribiendo su propia leyenda negra porque en lo primordial toda agresión sigue la misma ruta. En el Caribe, utilizándose métodos característicos de la modernidad, el genocidio vuelve a repetirse. Entre los tantos ejemplos, valdría la pena mencionar lo que sucedió en uno de los espacios donde se ha implantado la nueva hegemonía globalizadora. Según el estudio de Manuel Maldonado Denis, *Puerto Rico y Estados Unidos: emigración y colonialismo*, ya para el año 1973, 160.365 mujeres humildes fueron esterilizadas, es decir, cerca de un 33% de la población femenina campesina en las edades reproductivas residentes en Puerto Rico, exceptuando, claro está, las mujeres del municipio capitalino de San Juan. Pero ello no bastaba, aun era necesaria la esterilización de la clientela potencial, las 325.623 mujeres restantes. (59)

Sin embargo, la meta del encargado de la discriminatoria planificación familiar, el doctor Antonio Silva Iglesias, era la de esterilizar cinco mil madres puertorriqueñas humildes por mes hasta que se lograra el crecimiento poblacional cero entre dichas mujeres. El 20 de Abril de 1974 (coincide con el día del natalicio de

Adolfo Hitler) este doctor hizo la siguiente declaración: "Me parece que una persona de esos recursos y familia grande debe esterilizarse". (60) Un año más tarde, este macabro plan se discontinuaría debido a los numerosos reclamos de las víctimas y a las denuncias de los puertorriqueños conscientes del vergonzoso fratricidio masivo, pero el número había aumentado ya, casi un cuarto de millón de aquellas mujeres humildes habían quedado castradas sin que nadie haya sido nunca culpable de nada. La mencionada cifra equivalía al 9% de la población del Puerto Rico de entonces. La sutileza de este modesto holocausto moderno fue subrepticamente financiado y asesorado por la generosa democracia abrumadora y la sublime liberalidad de Washington.

Como se sabe, ninguna planificación es fortuita; el "plan familiar" que se llevó a cabo en Puerto Rico –auspiciado también por el Departamento de Salud y la Asociación Puertorriqueña Pro Bienestar de la Familia– no fue sólo una consecuencia de los años setenta sino que obedece al abierto racismo de una ideología muy vieja y generalizada. Por lo tanto, es imperativo no olvidar que las relaciones socio-económicas en el Caribe, como en el resto de América, están fuerte y ridículamente ligadas a la naturaleza del pelo y color de la piel; al esterilizarse a la mujer de bajos recursos, directamente se eliminaba, aun antes de que ella quedase embarazada, a una gran parte de la población negro-mulata o de "pelo malo"; las mujeres de clase media alta en adelante, que por lo común son "blancas" o creen serlo, quedaron exentas de la democrática planificación familiar. Aquí es cuando el discurso afro-antillano de Luis Palés Matos se actualiza. Para él sólo existen antillanos en sus islas, y como adelantándose varias décadas, a priori rechaza el genocidio, se opone a la autonegación y al autoblanqueamiento del puertorriqueño acomplejado. Mientras que el viejo racismo de los otros blancos-mestizos es revigorizado por el neocolonialismo (aunque este vocablo nos sepa un poco rancio), el guayamés admite en sus verso la mulatez de su mundo, defiende, como ningún otro poeta boricua, el mestizaje caribeño por ser hijo de ese vientre mulato que el prejuicio racial intentó manchar para siempre; él está consciente de ser el vástago de un añejísimo mestizaje etno-cultural ya inseparable e irreversible, y lo más admirable, al rechazar Palés la autonegación, no se encubre, se descubre porque reconoce que la sombra despreciada es también su propia proyección y la de todo antillano:

Eres inmensidad libre y sin límites  
Eres amor sin trabas y sin prisas;  
En tu vientre conjugan mis dos razas  
Sus vitales potencias expansivas.  
Amor, tórrido amor de la mulata. (Palés, 172)

El endecasílabo melódico "en tu vientre conjugan mis dos razas" respalda nuestra interpretación. Aunque a muchos críticos les parezca que Palés es un "blanco" que pretende escribir poesía negra, en rigor, es un antillano en el sentido estricto de la palabra; siendo "blanco" o no, demostró que en el vientre caribeño lo europeo y

lo africano se deseuropeizaron y desafricanizaron para configurar una nueva metamorfosis humana. El sentido del mestizaje que encierra este verso, es una constante distintiva del contexto poético palesiano. Arcadio Díaz Quiñonez señala que la "poesía afroantillana de Palés sigue siendo antes que nada una obra antillana". (79).

Aquellos que creyeron beneficiarse con el nuevo amanecer democrático el 25 de julio de 1898 (Rivero, 208) se desengañaron muy pronto, y cualquier esperanza de que San Juan tomara el lugar de la vieja metrópolis se les desvaneció: la transferencia del monopolio económico y político que la nueva élite local esperaba obtener, tras la expulsión española del poder, se lo reservó para sí el nuevo invasor; no estaba en sus planes compartir el monopolio con nadie ni mucho menos con los conquistado-comprados, pues, ya le había pagado a la vencida España veinte millones de dólares por sus insostenibles residuos imperiales. Desde entonces, la isla ha permanecido dentro de la moderna estructura colonizadora de habla anglo-americana, el máximo puesto gubernamental que un boricua puede aspirar en la cúpula administrativa del Estado Libre Asociado de Puerto Rico es el de Administrador Colonial, democráticamente elegido y titulado gobernador (el de presidente o primer ministro está prohibido por Washington). Esta Antilla, por ser la colonia democrática más antigua de América, y tal vez del orbe, es el espacio del continente donde las fricciones interculturales han sido las más camufladas, pero también han sido las más frontales e indiferentes para el resto del planeta; la comunidad hispánica mundial nunca se ha interesado a fondo del naufragio puertorriqueño. La peculiaridad de esta modernísima condición neocolonial siempre ha preocupado a los boricuas conscientes de la intermitencia de su ser; de ahí que Palés, con un humor chacharero, pero teñido de un fuerte optimismo nacionalista, refleje el repudio a la americanización y ridiculice asimismo a aquellos compatriotas colonizados:

Bochinche de viento y agua...  
Sobre el mar  
Está la Antilla bailando  
- de aquí payá, de aquí pacá -  
Mientras bailes no hay quien pueda  
cambiarte el alma y la sal.  
Ni agapitos por aquí,  
Ni místeres por allá (Palés, 181)

Para el lector que no es de Puerto Rico le sería difícil captar la significación del vocablo "agapito", pues, éste se refiere al puertorriqueño americanizado, dicho mejor, se refiere a aquel que se siente cómodo en la situación colonial de su patria, a aquel que cree encarnar al nuevo ser puertorriqueño, cuando a lo sumo es una caricatura grotesca y risible de lo que él cree haber asimilado al máximo, pero ni él ni su modelo "mister" podrán desvanecer el alma ni diluir la sal del puertorriqueño que aún siente que sí se puede ser genuino sin tener que imitar al invasor ni recurrir a su auxilio falso:

(Mañana serán accionistas  
de cualquier ingenio cañero  
y cargarán con el dinero...) (Palés, 146)

El oriflama yanki...  
Preparad el negrito y la palmera. (Palés, 170)

La reducidísima extensión territorial de la isla de Puerto Rico no sobrepasa los nueve mil kilómetros cuadrados, sin embargo, en ese espacio tan pequeño las dos culturas más numerosas de América conviven en condiciones antagónicas e inconvergentes; siendo quizá el nivel lingüístico el más afectado y, obviamente, el más inquietante para la literatura porque representa el bastión principal de resistencia cultural y humana, no sólo de Borinquen sino, por antonomasia, del mundo hispánico en general; además, la contienda ya está superando los cien años y es inmensamente desigual. Por un lado, el agresor centenario tiene de su parte todos los medios materiales y militares y, como suele suceder en toda conquista, cuenta con la ayuda imprescindible e incondicional de sus leales aliados internos; pero por otro lado, Puerto Rico cuenta con algo más permanente, más antiguo, pues es parte integral de una cultura heterogénea con sus raíces antiquísimas bien enterradas en su propio hábitat, en su propia cosmovisión, en sus propias tradiciones y, al margen de cualquier tipo de hispanofilia fofa o de cualquier recuerdo romántico de pasados gloriosos, se aferra firmemente a su propio idioma, el cual, aunque revestido de un lenguaje muy puertorriqueñísimo, se lo puede rastrear a través de un milenio hasta remontarse a los años primarios del idioma escrito: las jarchas.

Antes de Luis Palés Matos, para representar al ser puertorriqueño, el discurso poético incluía únicamente dos elementos: su herencia hispánica y su herencia indígena, pero la segunda era muy idealizada, demasiado remota, en realidad se trataba del español acostumbrado al trópico. De esta combinación binaria la literatura creó un personaje típico de Puerto Rico: el jíbaro. Sin resumen ni detalles, Palés fue el primer poeta que incluyó con dignidad y con seriedad la presencia del negro en la literatura de su isla y también le reconoció su multiparticipación en la formación de la personalidad puertorriqueña. Así lo declaró el mismo Palés en 1932:

Lloréns, sin embargo, se limita a la pintura del jíbaro, campesino de pura descendencia hispánica adaptado al trópico, y hace abstracción de otro núcleo racial que con nosotros se ha ido mezclando noblemente y que por lo fecundo, lo fuerte y lo vivo de su naturaleza, ha impreso rasgos inconfundibles de nuestra psicología, dándole, precisamente su verdadero carácter antillano. Negarlo me parece gazmoñería. Esta es nuestra realidad y sobre ella, debemos edificar una cultura autóctona y representativa con orgullo y con plena satisfacción de nosotros mismos. (Palés, 215-217)

Pero el mérito poético de Luis Palés Matos no consiste exclusivamente en agregar o reconocer el tercer componente del ethos antillano sino que su mérito consiste en reconocer y ver al negro como parte visible e indivisible de la antillanía y, al reconocerlo y verlo como tal, desde el mismo núcleo de ese mundo diverso, el poeta también está reconociéndose y viéndose a sí mismo como un hombre distinto que ha ido evolucionando hasta llegar a la heterogeneidad, a un sí es que no es de raza, i.e., ha dejado ya de ser africano o europeo:

Y así estás, mi verde antilla,  
en sí es que no es de raza,  
en ten con ten de abolengo  
que te hace tan antillana...  
Al ritmo de los tambores  
tu lindo ten con ten bailas,  
una mitad española  
y otra mitad africana. (Palés, 168)

Sin embargo, este discurso poético afroantillano, desde que Palés lo inició a comienzos de los años veinte, y que luego en 1937 fue recopilado y publicado en el libro *Tun tun de pasa y grifería*, ha motivado reacciones opuestas hasta nuestros días, y la controversia seguirá mientras no se comprenda y aprehenda el verdadero significado de antillanía que propone y visualiza Palés Matos en sus versos. En 1932, Luis Antonio Miranda fue uno de los primeros en inaugurar la polémica al rechazar la poesía "negra" del gawayamés con su significativo artículo "El llamado arte negro no tiene vinculación con Puerto Rico". La continuidad de este discurso crítico adverso no se ha interrumpido, en 1993 Aníbal González Pérez, erróneamente concluye que "aún estando con simpatía con las ideas de Palés, es posible rechazar las ideas de Palés, es posible rechazarle su caduco vitalismo filosófico, su caduco y problemático concepto de raza, y su intolerable machismo" (292)

Pero Alba Lía Barrios, unos años antes, en 1989, en su artículo "Ese negro fantasmal de Palés", llegó al extremo de afirmar algo que a nadie se le había ocurrido. Según esta estudiosa, en el poema "Esta noche he pasado"

se despliega sin remilgos con estilo severo y directo, muy en contraste, por cierto, con su tónica fundamental. El caso es que este poema pudiera formar parte de una antología de la literatura anti-negrista. Pocas veces hemos leído algo más abiertamente despreciativo, sin tapujos ni eufemismos, contra el negro. Es un tono hiriente –lejos de la vaporosa delicadeza modernista– que se solaza en expresiones como "caserío inmundo", "ásperos tufos de lodo y amoníacos", etc. (69)

La obra de este poeta de Guayama –no nacido en Guyama, como lo cree Barrios; (67) no autor del poema "Palacio de sombras" sino de "Palacio en sombras"

(69)– debe ser leída como una unidad, no debe ser desarticulada a capricho echando a un lado las partes, y haciendo caso omiso del conjunto. El negro puertorriqueño, en el poema “Esta noche he pasado” no es el personaje de un poema que pudiera formar parte de una “antología anti-negrista” como lo afirma Barrios, sino que es precisamente lo que del africano hizo la Europa deshumanizadora con su trata de esclavos y lo que ha hecho después la democracia colonialista con los ex esclavos y sus descendientes; no es la voz del Palés “blanco” quien describe al antillano negro-mulato y sus circunstancias, es la voz de la escenografía socio-económica de la isla la que habla por sí misma, es esa voz la responsable del lenguaje repugnante que sobresale en ciertos versos palesianos como los escogidos por Alba Barrios del poema “Esta noche he pasado”: “caseríos inmundos”, “ásperos tufos de lodo y amoníacos”, “tristeza cuadrumana”, “miserables andrajos”, “casa de podre” y “pueblo de negros” que se repite cinco veces. (47). Pero, al margen de la negatividad de este grupo crítico, a Luis Palés Matos, en lo que respecta a la poesía afroamericana escrita en español, solamente puede igualársele Nicolás Guillén y, en lo que respecta a la literatura de la isla, a pesar de haber fallecido hace casi cuarenta años, el guayamés, es el mejor poeta puertorriqueño de todos los tiempos; nadie como él ha podido captar la realidad boricua del siglo XX. De su parte, Luis Rafael Sánchez, en su reciente y brillante libro de ensayos muy emotivos y penetrantes, *No llores por nosotros, Puerto Rico*, ha hecho unas observaciones acertadas sobre la polémica poética palesiana:

Pocos poetas han pulsado nuestra realidad con la hondura que lo hecho Luis Palés Matos, en pocos cobran tan hondos significados la sensualidad, el gozo, la tristeza que nos funda. Nuestro asombro conturbado al mundo está en su poesía, nuestros instintos, nuestro paisaje y nuestra desolación, nuestra languidez, nuestro atronador vuelco en la vida. Más allá de la geografía insular, más acá de los cuatro puntos cardinales, el Caribe endeuda al escritor puertorriqueño. (162)

Como vemos, la opinión del literato es completamente opuesta a la del erudito. El estudioso de la literatura, de una forma u otra, se ha autodenominado juez y fiscal de ella, como si fuere el único lector y cuya arrogancia, a veces, lo puede desviar fácilmente del mismo texto que analiza. Sería aprovechable revisar lo que el crítico peruano, Antonio Cornejo Polar, ha admitido con toda sinceridad al respecto.

Tenemos que reconocer -al menos yo lo reconozco- que los críticos somos algo así como una incómoda parodia del rey Midas: todo lo que tocamos se convierte no en oro sino en literatura, y es bueno tener conciencia de ello, la voz del subalterno nos invade en la vida cotidiana, pero solamente la asumimos como parte de nuestras preocupaciones académicas cuando ha sido sometida por ciertos requerimientos. (220)

Creo que esa "voz" subalterna es la que no se acepta, la que no se quiere oír, la que se intenta acallar aunque nos rodee diariamente alertándonos con su zumbido; aunque nos persiga y nos acose; esa voz escondida en la que no se puede advertir fácilmente si no se admite primero que es ella la única visionaria del futuro de una cultura sitiada que va languideciendo poco a poco hasta quizás sucumbir a la cultura taína. Y, parafraseando la imagen prosopopéyica del título del libro citado de Luis Rafael Sánchez, es ahora Puerto Rico quien llora por los puertorriqueños, éstos ni el resto de los trescientos cincuenta millones de habla española se consternan por la pérdida de ese minúsculo bastión cultural hispánico semiperdido en los intrincados laberintos de uno de los imperios más globales, complicados y poderosos que registra la historia. Palés Matos, con su poema "Preludio en boricua", escrito hace casi setenta años, se adelantó al Puerto Rico actual porque previó lo que ahora le está sucediendo a su isla; lo que juzgó pesimismo y desesperanza en su poesía, resultó ser profecía, sus versos hoy más que nunca reflejan la zozobra inminente de esta Numancia antillana:

¿Y Puerto Rico? Mi isla ardiente,  
para ti todo ha terminado  
En el yermo de un continente,  
Puerto Rico, lúgubrementemente,  
bala como cabro estofado. (Palés, 147)

También sería interesante agregar las declaraciones que hizo el poeta afroecuadoriano Adalberto Ortiz autor de *Tierra, son y tambor*, sobre la poesía "negra" de Luis Palés Matos. En cuanto tocamos el tema del puertorriqueño, sin recelos y sin pensarlo dos veces, llana y rápidamente me respondió:

A mí me gusta muchísimo, por ejemplo, este poema "Bombo":

-La bomba dice: -¿Tombuctú!  
Cruzan las sombras ante el fuego.  
Arde la pata del hipopótamo  
en el balele de los negros.  
Sobre la danza Bombo rueda  
su ojo amarillo y soñoliento,  
y el bembe de ídolo africano  
le cae en cuajo sobre el pecho  
¡Bombo del Congo, mingo máximo,  
Bombo del Congo está contento! (Ortiz, 491)

Por motivos de espacio sólo cito esta estrofa. Fue admirable que un poeta casi octogenario recitara de memoria el poema completo -entre otros más que recitó- de Luis Palés Matos, sin que le fallara una sola palabra. Además destacó que existen críticos de poca sensibilidad artística o de poca comprensibilidad etno-cul-

tural y, a pesar de que Adalberto Ortiz es mulato, defendió con mucha vehemencia la poesía afroantillana del boricua.

Hay críticos malentendidos de pobre sensibilidad artística, o qué sé yo, que creen que si Palés describe esas costumbres primitivas o esas supersticiones ya está tratando al negro como si perteneciera a una raza inferior, esto no es verdad en absoluto; es una cosa pintoresca y muy simpática; no hay nada de malo con eso; es el mismo animismo africano, su ser ontológico. Todo esto le es incomprendible al crítico demasiado occidentalizado; al que desconoce nuestra cosmovisión, nuestras tradiciones, nuestro ser íntimo. (Ortiz, 491).

Y cuando le mencioné que Richard Jackson afirma que "Palés tipifica, estereotipa al negro; que no lo conoce, que le interesa más el atavismo, el entretenimiento, lo ritual y no al negro "per se" y que, por eso, su poesía no refleja el alma negra", Adalberto Ortiz resumió: "La opinión de Jackson es sólo un exceso de susceptibilidades". (Ortiz, 491)

Para comprender la profundidad del discurso poético palesiano hay que hacer hincapié en los aspectos etno-culturales e históricos, ya que la poesía afroantillana de Palés trata precisamente de la identidad de un pueblo. El archipiélago antillano es quizás el espacio más complejo de América porque fue allí donde se inició el primer choque etno-cultural de tres continentes. Según Rolando Mellafe, "desde el primer día del descubrimiento el descendiente de africano vino con el blanco: Alonso Prieto, piloto de la "Niña", era mulato". (15). Ya para 1600 el oriundo de las Antillas había desaparecido de su propio escenario, siendo sustituido por las repetidas miscibilidades de la etnias africanas y europeas; en la actualidad estos habitantes, según lo plantea la poesía palesiana, son simplemente antillanos, sin importar que sean negos, blancos o mulatos:

Podrás ir mantilla,  
si tu ardiente sangre ñañica,  
no trocarás por madrás  
la leve espuma de España. (Palés, 68)

Esta multiconjugación etno-cultural, sin perder de vista que todo mestizaje por más universal que sea y por más que el grupo rector haga sentir su presencia y su poder, nunca ha dejado también, aunque parezca contradictorio, de ser heterogéneo ya que las culturas y las etnias difícilmente desaparecen del todo. Los indios, a pesar de haber desaparecido físicamente hace casi medio milenio, han sobrevivido a través de sus alimentos, de sus instrumentos musicales, de sus mitos, de sus leyendas y, finalmente, por medio de la máxima característica humana: el idioma; aún perduran los nombres de su geografía, de su fauna, de su flora y de muchas cosas, tanto concretas como abstractas. Al tener presente este multimesti-

zaje, se puede comprender entonces con más claridad que la poesía antillana de Palés no es la de un "blanco" sino la de un blanco-mestizo, ya que nadie escapa de la reflexión ni de la refracción ni descomposición al filtrarse en el prisma caribeño. Por eso el guayamés pudo escribir uno de los versos negros más genuinos en español; ellos le dan validez y significación propia a su antillanía cautiva desde el mismo interior de la contrariedad de un espacio-libre asociado del archipiélago antillano. La fragmentación de éste, fragmenta también indefectiblemente el espíritu de sus habitantes, pero no el espíritu poético de Luis Palés Matos, al neorracismo demócrata le derrama el desfile triunfal de la herencia africana:

Por la encendida calle antillana  
va Tembandumba de la Quimbamba  
—Rumba, macumba, candombe, bámbula—  
entre dos filas de negras caras.  
Ante ella un congo —gongo y maraca—  
Ritma una conga bomba que bamba. (Palés, 156)

En estos decasílabos de ritmo compuesto, como si se ajustaran y se acompararan con la composición misma del ser antillano, (Ramírez de Arellano, 302-307) no resalta ningún sentimiento "antinegro" ni ningún tipo de degradación, al contrario, paseándose triunfante por el Caribe la guerrera Tembandumba está desafiando al invasor y rechazando sus prejuicios; así contrarresta la vieja ideología anexionista del siglo XIX la cual ha sido resucitada por el asimilismo y el oportunismo del presente siglo. En esta combinación ideológica no puede haber la antillanía palesiana, pues, queda fuera de su órbita la autoaceptación y la autoestimación; no advierte o se niega a advertir que jamás será igual que su modelo blanco de hermosura y seducción; pero desafortunadamente, la admiración y la imitación del patrón blanco y el blanqueamiento no sólo se limita al "blanco" boricua, sino que logra contaminar al resto de los "otros". De ahí que sea común entre los renegados estirarse o plancharse el pelo, teñírselo de rubio, de caoba, de castaño, etc., y hay varones que se rapan el pelo de raíz para eliminar el ensortijado afro. Es aquí, ante esta actitud antiantillana, cuando el verso palesiano se vuelve contra aquellos que se acomplejan de sus características étnicas y los ridiculiza y se burla de ellos coloreando calcomanías casi esperpénticas:

¿Oh mi fino, mi melado duque de la Mermelada!  
¿Dónde están tus caimanos en el lejano aduar del Pongo?  
¡Qué gentil va mi Duque con la madame de Celofé! (Palés, 166)

Y allá va el conde de la limonada  
con la roja casaca colorada  
y la fiera quijada  
rígida en epiléptica tensión...  
en los espejos de Cristobalón. (Palés, 167)

Aún después de un siglo de sometimiento total a un mundo tan diverso y completamente antitético, en Puerto Rico tampoco se ha logrado la esperada y total integración a la compleja sociedad estadounidense, debido en gran parte, a que la misma tradición racista del invasor es la que ha evitado el paso final. Luis Rafael Sánchez ha conceptualizado, con la precisión que lo distingue, el nuevo racismo que se respira en la última década del siglo veinte en la moderna sociedad democrática de Norte América: "Los dominicanos son los peores puertorriqueños. De manera que el prejuicio étnico ha conseguido una categoría de defectuosidad moral e intelectual cuyo lugar más bajo lo ocupaba la escoria puertorriqueña hasta el arribo de la escoria dominicana". (67) Y es que el nuevo conquistador hizo sentir su tradición racista desde que llegó a la isla. Cuando Washington se planteó, al iniciarse el siglo actual, la imposición de la ciudadanía estadounidense a los puertorriqueños sin que estos la hubiesen solicitado, entre los diputados que no estaban de acuerdo, el de Colorado, Henry M. Teller, manifestó ante la Cámara de representantes, sin escatimar ningún tipo de escrúpulos, su abierto racismo y su desprecio xenofóbico: "No me gusta el puertorriqueño; estuvieron sometidos a la tiranía española durante centenares de años sin mostrarse hombres para hacerle oposición. Tal raza es indigna de la ciudadanía" (Silén, 89).

Como corolario de lo planteado, podemos asegurar que Luis Palés Matos es un poeta actual, releer sus versos es releer desde diferentes perspectivas el siglo veinte puertorriqueño, su poesía sugiere muchos niveles interpretativos. Su obra poética es relativamente corta, como la de Adolfo Becquer, pero clave; nadie puede hablar de la poesía del Caribe sin mencionar *Tun tun de pasa y grifería*. Su discurso poético es inmanente a la puertorriqueñidad, es decir, a su cultura, a su identidad y, referirse a esta palabra, es también referirse al negro, y sin éste, la antillanía de sus versos sí que estaría en duda; su estética sería incompleta y hasta deforme, porque como lo ha propuesto Julio Marzán, lo afro no es exclusivamente del otro, ni la contraportada ni el ser antitético, sino el numen de la personalidad antillana; (82-83) lo que a muchos les pareció racismo o machismo no fue otra cosa que la revalorización totémica del atavismo africano de la cultura panantillana. (90-91).

Ya vimos que el europeo no fue el único tripulante de la "Niña", pues, su piloto era mulato, la historia es irreversible, ni la discriminación ni el genocidio ni ningún tipo de prejuicio han podido cambiar las vicisitudes y los resultados del mestizaje etno-cultural; éste va más allá de miopías racistas y de críticas literarias que están de moda o que reflejan ideologías subalternas; así que "porque Federico García Lorca no es gitano, su poesía gitana debería de ser rechazada. La verdad es que ambos, *El romancero gitano*, y *Tun tun de pasa y grifería* trascienden las barreras étnicas y capturan a través de la imaginación lo común que tiene el ser humano" (31), ha señalado con exactitud Ena V. Thomas.

También hemos demostrado que Palés supo defender, por medio de un sonoro discurso poético muy suyo, su identidad antillana; que los versos rítmicos

a un mundo tan diverso y logrado la esperada y total do en gran parte, a que la o el paso final. Luis Rafael stingue, el nuevo racismo moderna sociedad demo- ctores puertorriqueños. De ría de defectuosidad moral puertorriqueña hasta el arri- mstadador hizo sentir su tra- se planteó, al iniciarse ense a los puertorriqueños que no estaban de acuerdo, ara de representantes, sin y su desprecio xenofóbico: la tiranía española duran- erie oposición. Tal raza es

urar que Luis Palés Matos entes perspectivas el siglo es interpretativos. Su obra er, pero clave; nadie puede asa y grifería. Su discurso su cultura, a su identidad y sin éste, la antillanía de pleta y hasta deforme, por- usivamente del otro, ni la onalidad antillana; (82- ue otra cosa que la revalo- antillana. (90-91).

nte de la "Niña", pues, su minación ni el genocidio ni mades y los resultados del stas y de críticas literarias así que "porque Federico e rechazada. La verdad es ía trascienden las barreras in que tiene el ser huma-

ender, por medio de un as; que los versos rítmicos

del guayamés fueron los primeros en reconocer dignamente lo negro como parte inseparable de una identidad socio-histórica desentendida; que él estaba consciente de su respuesta frontal al global invasor del norte porque defendía la indivisibilidad de su ser, no encubriendo lo negro, sino descubriéndolo. Enrique Dussel lo diría más escuetamente: "¡Cambiamos de piel! Adoptemos ahora metódicamente la del indio, del africano, del mestizo"(121). Y parece que finalmente el mayor de los poetas puertorriqueños depositó todas las esperanzas en ese grupo afro olvidado, escondido y hasta inferiorizado por sus propios coterráneos. Sus versos no resaltan superficialmente ni lo primitivo ni lo exótico, resaltan con clarividencia lo esencial del reverso de ser antillano, lado que se lo trató de negar y de desteñir por siglos; son las tradiciones y los valores del grupo negro boricua los que no ceden, en última instancia, ante el abrumador acoso cultural de la agresora democracia contemporánea. Además, dichos valores están por encima de cualquier tipo de complejo de inferioridad, brillan por sí solos, y no sólo son capaces de defenderse, sino que también son capaces de influir, de determinar y de absorber a los que se aproximan a su Caribe, por eso, la amenaza del grupo afro es decisiva, abierta y burlesca:

¡Ahí vienen los tambores!  
Ten cuidado, hombre blanco, que a tí llegan  
para clavarte su aguijón de música,  
tápate las orejas, cierra toda abertura de tu alma  
y el instinto dispón a tu defensa;  
que si en la torva noche de Nigricia  
te picara un tambor de danza o de guerra,  
su terrible ponzoña  
correrá para siempre por tus venas (Palés, 170).

Y si Luis Palés Matos, el poeta "blanco" de Guayama, supo llegar a los puertorriqueños y, por extensión, al mundo hispánico por conducto de su rítmica poesía afroantillana; Edgardo Rodríguez Juliá, en su ensayo-crónica *El entierro de Cortijo*, atinó perfectamente al observar que el popular plenero negro de Loíza Aldea, Rafael Cortijo, con su sazón africano supo llegar también a la cabeza de todos los puertorriqueños y de muchos latinoamericanos: "¡Nos has entrado desde los pies hasta la cabeza, Rafael!" (Rodríguez, 91).

## Referencias bibliográficas

- Barrios, Alba Lía. 1989. "Ese negro fantasmal de Palés Matos", *Revista de Literatura Hispánica*. Providence.
- Cornejo Polar, Antonio. 1994. *Escribir en el aire: ensayos sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima, Editorial Horizonte.
- Díaz Quiñones, Arcadio. 1982. *El almuerzo en la yerba: Lloréns Torres, Palés Matos, René Marqués*. Puerto Rico, Ediciones Huracán.
- Dussel, Enrique. 1992. *1492, el encubrimiento del otro (hacia el origen del "mito" de la modernidad)*. Bogotá, Ediciones Antropos.
- González Pérez, Aníbal. 1993. "Ana Lydia Pluravega: unidad y multiplicidad caribeñas en la obra de Ana Lydia Vega", *Revista Iberoamericana*.
- Maldonado Denis, Manuel. 1982. *Puerto Rico y Estados Unidos: emigración y colonialismo*. México, Siglo Veintiuno.
- Marzán, Julio. 1995. *The Numinous Site: The Poetry of Luis Palés Matos*. Cranburry, Associated University Press.
- Mellafe, Rolando. 1973. *Breve historia de la esclavitud en América Latina*. México, Sep/Setentas.
- Miranda, Luis Antonio. 1932. "El llamado arte negro no tiene vinculación en Puerto Rico". *El Mundo*. San Juan, Puerto Rico.
- Ortiz, Adalberto. 1973. "Diálogos con Adalberto". *Revista Iberoamericana*.
- Palés Matos, Luis. 1978. *Poesía completa y prosa selecta*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Ramírez de Arellano, Diana. 1976. "'Majestad negra', de Luis Palés Matos". *Homenaje a Andrés Bello*. Clear Creek, Indiana, The American Hispanist.
- Rivero, Algel. 1973. *Crónica de la guerra hispano americana en Puerto Rico*. New York, Plus Ultra.
- Rodríguez Juliá, Edgardo. 1983. *El entierro de Cortijo*. Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán.

de Palés Matos", *Revista de*

ensayos sobre la heterogenei-  
Editorial Horizonte.

la yerba: Lloréns Torres, Palés  
Caracas.

Hacia el origen del "mito"

avega: unidad y multiplici-  
Revista Iberoamericana.

Estados Unidos: emigración y

Poetry of Luis Palés Matos.

ciudad en América Latina.

negro no tiene vinculación

Revista Iberoamericana.

selecta. Caracas, Biblioteca

de Luis Palés Matos".  
The American Hispanist.

americana en Puerto Rico.

Cartijo. Río Piedras, Puerto

Sanchez, Luis Rafael. 1997. *No llores por nosotros, Puerto Rico*. Hanover, Ediciones del Norte.

Silén, Juan Angel. 1970. *Hacia una visión positiva del puertorriqueño*. Bilbao, Editorial Vasco Americana.

Thomas, Ena V. 1990. "Black images in the Poetry of Palés Matos". *Afro-Hispanic Review*, Universidad de Missouri.